TRAYECTORIAS SIMULTÁNEAS. UNA APROXIMACIÓN A LOS ESTUDIANTES QUE TRABAJAN DE LA UAM AZCAPOTZALCO Y SUS TIPOS DE OCUPACIÓN, DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

DINORAH MILLER FLORES
RAÚL NAVA CRUZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA –AZCAPOTZALCO

TEMÁTICA GENERAL: EDUCACIÓN DESIGUALDAD SOCIAL, INCLUSIÓN, TRABAJO Y EMPLEO

RESUMEN

Usamos la perspectiva de curso de vida para aproximarnos a las trayectorias escolares y laborales de los universitarios que mantienen una actividad productiva durante los estudios universitarios. Con ello buscamos conocer la proporción de estudiantes que están en esa situación así como el tipo de actividad que desarrollan contrastando por género. Presentamos avances parciales para la trayectoria laboral en tres momentos: ingreso a la universidad, primero y segundo año de la licenciatura. Partimos del supuesto que los hombres se involucran más en actividades productivas que las mujeres y que el avance en la trayectoria escolar representará un cambio gradual en el tipo de actividad tendiendo a la profesionalización; clasificamos cuatro tipos de actividades: 1. Profesionales o técnicas, 2. Formales orientados a comercio y ventas, 3. Formales orientados a servicios con calificación, 4. Informales orientados a servicios sin cualificación. Analizamos a la generación que ingresó a la Universidad Autónoma Metropolitana –Azcapotzalco en Otoño del 2013. Si bien los hombres tienen mayor experiencia laboral antes de ingresar a la universidad y trabajan en mayor proporción, la brecha entre géneros se acorta al paso del os ciclos universitarios. Los motivos para trabajar son predominantemente de orden económico, cerca de una quinta parte lo hace por motivos emancipatorios. Predominan las actividades destinadas a los servicios informales sin calificación seguido de formales con calificación. Por último, a partir de una tipología de la trayectoria laboral ahondamos en las características de los estudiantes trabajadores intensivos, sólo una cuarta parte desarrolla trabajos de tiempo completo y menos de un tercio tuvo beca.

Palabras clave: Cursos de vida, trayectorias laborales, trayectorias académicas y género

Introducción

La perspectiva de Curso de Vida sostiene que la regularidad en la organización de los itinerarios vitales, son susceptibles de instituirse como un referente que pauta los ciclos vitales de los individuos. Como parte de los componentes de estos ciclos, se cuenta el paso por diversos ámbitos institucionales que apegados a etapas socialmente construidas, van organizando calendarios sociales, como el "momento" para formarse, integrarse al sistema productivo, dejar la casa de los padres, establecer una pareja o tener hijos. El trayecto por estos ámbitos se yuxtaponen, anteponen o posponen dependiendo de los individuos y de los horizontes de oportunidad socialmente construidos en un tiempo y espacio. La participación en estos ámbitos institucionales también se norman dependiendo de la etapa de la vida de los individuos, el paso de una etapa a otra se conoce como una transición.

En las sociedades contemporáneas, el sistema educativo se ha dispuesto con el fin de formar, especializar, reproducir y resguardar el acervo cultural. Típicamente eran los miembros más jóvenes de la sociedad quienes participaban de este sistema, sin embargo, el tiempo social destinado para este fin ha implicado trayectorias cada vez más largas, incluyendo a adultos jóvenes y adultos. Por una parte, esto se explica por la expansión de oportunidades educativas, la vigencia del conocimiento, el cambio tecnológico y reorganización del sistema productivo, que ha desestandarizado los itinerarios formativos cediendo terreno a la noción de educación continua y al paradigma de aprendizaje a lo largo de la vida "Life Long Learning". Por desestandarización nos referimos a la ruptura con la trayectoria normativa (Coubés, M.L; Solís, P.; Zavala M.E: 2016) que suponía la incorporación al mundo del trabajo una vez concluido el proceso formativo o habiendo salido de él –aun prematuramente-. Sin embargo, es cada vez más frecuente participar en el sistema productivo alternando la formación o en paralelo a ella. Con datos de la encuesta ETEL[1], Solís y Blanco (2014) indican que los jóvenes de la ZMCM, en promedio, comienzan su trayectoria laboral desde los 15 años (tanto hombres como mujeres) y al cumplir los 19 años el 75% de varones y 60% de mujeres ya habían tenido algún empleo. Estos autores sostienen que la transición escuela-empleo no sigue una secuencia temporal normativa y por consecuencia, *el primer trabajo tiene carácter transitorio y es frecuente que los jóvenes reajusten su trayectoria laboral* (Solís y Blanco, 2014: 32)

En este trabajo nos interesamos por la forma en cómo se conjugan las trayectorias escolares universitarias con las trayectorias laborales entre los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Usamos a la generación que ingresó en Otoño del 2013[2] para conocer la proporción de estudiantes que mantiene una actividad productiva durante los estudios universitarios, así como el tipo de actividad que desarrollan contrastando por género. En este reporte presentamos avances parciales para tres momentos: ingreso a la universidad, primero y segundo año de la licenciatura. Partimos del supuesto que los hombres se involucran más en actividades productivas que las mujeres y que el avance de la trayectoria escolar representará un cambio gradual en el tipo de

actividad productiva que desarrollan los estudiantes tendiendo a la profesionalización. Usando como referencia la clasificación de ocupaciones de INEGI generamos cuatro tipos de actividades productivas: 1. Profesionales o técnicas, 2. Formales orientados a comercios y ventas, 3. Formales orientados a servicios con calificación, 4. Informales orientados a servicios sin cualificación.

Desarrollo

Acosta y Planas (2014) refieren que la figura del *estudiante que trabaja* se contrapone al estereotipo de "estudiante ideal"[3] que bajo los criterios de calidad y evaluación que rigen a las IES, el desarrollo de actividades productivas es poco deseable pues afecta negativamente indicadores como la eficiencia terminal y además de que profundizan el rezago, el abandono y la reprobación escolar.

No obstante la lectura adversa sobre la participación de los estudiantes en actividades productivas para las IES, autores como Cuevas e Ibarrola (2013) indican que independientemente del tipo de trabajo, las funciones que se desempeñan y las condiciones laborales, el trabajo permite la obtención de aprendizajes que en mayor o en menor medida implican procesos de crecimiento laboral y personal. Del mismo modo, Salas y Ramos (2014) asocian esta condición no solo con la necesidad de mejorar u obtener ingresos económicos, sino también, a que los jóvenes por un lado, deciden obtener autonomía respecto a sus padres y por el otro, buscan la obtención de experiencia laboral previo al egreso que les permita ascender u obtener empleos relacionados con su carrera. Finalmente, Planas (2013) plantea que, si bien es cierto, las instituciones de educación superior ofrecen vínculos con el mercado laboral a través de las prácticas profesionales, donde se ofrece la oportunidad de mantener relaciones más cercanas al mercado de trabajo de una forma institucionalizada; los estudiantes poseen diversas expectativas y deseos que como consecuencia, hacen que tomen decisiones asociadas a buscar mejorar sus inserciones al mercado de trabajo. En este marco, se explica que la universidad no es el único medio por la cual es posible adquirir competencias laborales, pues también, los trabajos durante los estudios universitarios ofrecen la posibilidad de adquirir habilidades para el campo laboral y también, son espacios de socialización previa al entrada al mercado de trabajo al egreso de la universidad, es decir, durante e incluso antes de la universidad, los estudiantes buscan complementar su formación académica. También, como advertimos anteriormente no todos los empleos aportan experiencias valiosas a los estudiantes, pues depende del grado de relación entre el empleo y carrera. En relación a esto, Planas y Enciso (2014) explican que entre mayor sea la relación entre el empleo y la carrera, mayor es la posibilidad de tener inserciones laborales ascendentes y exitosas al egreso de los estudios universitarios, mientras que los empleos que no se relacionan con la carrera, tienden a presentar peores inserciones laborales al egreso.

En el marco de esta discusión, entre los universitarios encontramos que dos terceras partes de los hombres habían tenido ya alguna experiencia laboral antes de ingresar a la UAM y poco menos de la mitad de las mujeres (Cuadro 1). Cifras semejantes a las referidas en la introducción por Solís y

Blanco en la ETEL. La proporción de estudiantes que trabajaban al ingreso era una quinta parte, pero los hombres casi duplicaban a las mujeres. Si bien durante el primer año disminuyó un poco la proporción de estudiantes trabajadores (17%), se acortó la brecha entre hombres y mujeres. Para el segundo año nuevamente se percibe un incremento en la proporción trabajadora, casi un cuarto de la generación, manteniéndose la brecha entre géneros. Sin embargo, la proporción de quienes se dedicaron a trabajos esporádicos no registró mayores variaciones desde el ingreso (40%). Si atendemos el Cuadro 2 veremos que dos terceras partes de los universitarios, sin variación en el tiempo, se ha mantenido desarrollando alguna actividad productiva (si bien la proporción no cambia, no son los mismos estudiantes quienes se mantienen activos académicamente de un ciclo a otro).

Los motivos para trabajar también expresan variaciones entre ciclos. Al ingreso, dos tercios referían razones económicas (necesidad de pagarse los estudios, apoyar económicamente a la familia ó sostén económico), y un tercio, asociadas al proceso emancipatorio (independencia económica de la familia o adquirir experiencia laboral), este último con predominancia femenina. Gradualmente, la motivación económica va ganando terreno, de dos terceras partes en el primer año, a poco más de tres cuartas partes al término del segundo año sin distinción de género (Cuadro 3).

Para clasificar el tipo de actividad productiva, usamos la clasificación de INEGI[4] y la reclasificamos en cuatro categorías:

1. Actividades profesionales o técnicas. Actividades productivas que requieren de una calificación técnica o universitaria, son empleados o trabajadores por su cuenta. en dependencias o empresas públicas o privadas.
2. Actividades comerciales y ventas. Engloba a la venta de productos y bienes que se efectúan en empresas y organizaciones privadas y además perciben un salario fijo por lo que se caracteriza como formal.
3. Actividades orientadas a servicios con calificación. En esta categoría se conjuntó a las actividades enfocadas a menor rango y que algún grado de calificación. Por ejemplo: cajeros, trabajos en call center, secretarias, capturistas, entre otros.
4. Actividades informales orientadas a servicios sin cualificación. En este grupo se incluye a los trabajos que no necesitan calificación y se vinculan primordialmente al trabajo manual. Por ejemplo: cargadores, vendedores por catálogo, meseros, ayudantes generales, limpieza, entre otros.

Con esta clasificación pretendemos no sólo sistematizar las preguntas acerca del lugar donde laboran y actividades que se realizan dentro del empleo, sino ir reconociendo la oferta laboral de la que participan los universitarios. Durante el primer año, cuatro de cada diez universitarios hicieron trabajos vinculados a “Actividades informales orientados a servicios sin calificación” (41.4%); entre los hombres este tipo es el que predomina, mientras que entre las universitarias son los “Actividades formales orientados a servicios con calificación” (35.2%). Sabemos que una de las características del

empleo juvenil es que ofrece puestos de baja remuneración, con poca o nula seguridad laboral y estabilidad. Igualmente se ha documentado que los jóvenes transitan de un empleo eventual a otro sin mayor beneficio curricular o de aprendizaje (Pérez Islas y Urteaga; 2001). Especialmente los primeros empleos consisten en realizar actividades en empresas privadas o negocios familiares, con empleos que no requieren especialización. En nuestro seguimiento, la subpoblación de universitarios involucrados en este tipo de actividades nos interesa particularmente, ya que difícilmente estos empleos generan aprendizajes relevantes para acompañar los procesos de entrenamiento profesional que supone la educación terciaria. Por el contrario, representan un riesgo a las trayectorias académicas sin mayor ganancia en términos de capital social y profesional para la inserción laboral futura (Minor y de Oliveira, 2012; y Enciso y Planas, 2013). La actividad comercial concentra a 15.9% de los universitarios, pero con predominancia femenina (21.6%), es decir, las mujeres laboran más en establecimientos formales dedicados en general a la venta de ropa, calzado, tiendas de abarrotes y mercados.

En el segundo año, la proporción empleados que realizan "Actividades informales orientado a servicios sin calificación" disminuyó notablemente (31%) a favor de los empleados en "Actividades formales orientados a servicios con calificación" (44.8%). Ahí están concentradas la mitad de las mujeres y poco más del 40% de los hombres. Proporcionalmente las actividades comerciales se mantuvieron (14.5%), pero se invirtió la predominancia femenina. Finalmente las actividades más especializadas son las que menos se desarrollaron durante los dos primeros años (menos de una décima parte), especialmente por parte de las mujeres.

Finalmente generamos una tipología de las trayectorias laborales considerando los tres momentos: trabajos al ingresar a la universidad, trabajos durante el primer año y trabajos durante el segundo año y diferenciando por género (Gráfico 1). Esta tipología nos permitirá complementar posteriormente el análisis con las trayectorias académicas. Para fines del presente reporte, sabemos que los estudiantes permanecen inscritos en la UAM, aunque algunos hubieran interrumpido al menos un trimestre su actividad académica. El tipo de actividad productiva que predomina son las esporádicas o "chambas" y el momento de mayor proporción de trabajadores fue al ingreso. Sin embargo, para observar más detalladamente los efectos de la paridad entre los estudios y el trabajo, consideramos exclusivamente a los estudiantes que mantuvieron empleos fijos (no chambas) durante toda su trayectoria universitaria, correspondiente a los dos primeros tipos: a) Trabajó 1er. y 2º año y b) Trabajó siempre (ingreso, 1er año y 2º año), los cuales caracterizamos como **trabajadores intensivos**.

Nos interesaba particularmente saber si estos estudiantes habían interrumpido su trayectoria académica. En el primer año el 87.3% de los estudiantes trabajadores siguió una trayectoria sin interrupciones, mientras que para el segundo año fue el 80.3. No obstante, al comparar por genero la situación es desfavorable para los hombres, el 16.7% interrumpió sus estudios en el primer año y 23.8% en el segundo (Cuadro 5).

La alta proporción de estudiantes clasificados como *trabajadores intensivos* que no se vio en la necesidad de interrumpir sus estudios nos hizo preguntarnos por la cantidad de horas que estos estudiantes trabajaban a la semana. De tal manera que nos dimos a la tarea de analizar esta información con dos consideraciones previas: la primera es que tanto para el primer y segundo año hay una pérdida de datos significativa, y segundo, existe mucha variabilidad entre los datos y rangos muy amplios. Primero analizamos el promedio de horas laboradas por semana, donde se observa que para el primer año la media es de 28.3 horas por semana, para el siguiente ciclo no se muestran cambios significativos pues en promedio se trabajan 27.9 horas por semana. En lo que respecta al tiempo de dedicación al trabajo, si consideramos como **trabajo de tiempo completo** a los estudiantes que laboran 36 horas a la semana o más (ocho horas al día multiplicado por seis días, si pensamos que tienen un día de descanso), para el primer año alrededor del 27% de los estudiantes laboran de tiempo completo, mientras que en el segundo año el 25% se ubica bajo esta categoría. Es decir, tanto para el primer y segundo ciclo alrededor de tres cuartas partes de estudiantes trabajadores intensivos desarrollaron actividades de medio tiempo (cuadro 6).

En tanto que nuestros estudiantes trabajadores intensivos son en gran medida de medio tiempo buscamos conocer si buscaron apoyo complementario de una beca[5]. Durante el primer año, el 35.5% de los y las estudiantes que trabajan estuvieron becados, proporción que se reduce para el segundo año 29.5%. Igualmente destacamos que en los dos primeros años de trayectoria escolar, quienes más solicitan becas son aquellos estudiantes trabajadores que participaron en actividades orientadas a servicios tanto formales como informales. Al comparar entre hombres y mujeres, no se encuentran diferencias entre los que tuvieron becas tanto para el primer y segundo ciclo de estudio (cuadro 7).

Conclusiones

El trabajo durante los estudios universitarios es una realidad que permea de forma masiva dentro de las universidades públicas mexicanas como es el caso de la UAM Azcapotzalco. Los estudiantes universitarios poseen trayectorias laborales incluso antes de ingresar a la universidad, como consecuencia, para al menos dos terceras partes de la generación analizada, la transición de la escuela al mercado de trabajo no sigue una secuencia temporal normativa. Sin embargo, el tipo de empleos que realizan –al menos durante los dos primeros años- están lejos de representar una vía de aprendizaje y acompañamiento a su proceso formativo, ya que la mayor parte de empleos requieren calificación menor a la que han alcanzado estos universitarios, y buena parte de ellos están volcados al sector informal. En cuanto a la relación empleo y carrera hasta el segundo año, encontramos que no existe una relación directa entre la profesión en la que se están formando y tipo de empleo, habría que esperar a obtener los datos para los siguientes años para mantener o refutar la aseveración que sostiene un cambio gradual en el tipo de empleo. Es en los últimos años donde la formación universitaria refuerza el ethos profesional y disciplinar.

Por género encontramos que los hombres realizan actividades productivas en mayor proporción antes y durante la trayectoria universitaria que las mujeres, brecha que se va cerrando al transcurrir el tiempo. Los motivos que los estudiantes exponen para mantenerse ligados al ámbito productivo, responden a la necesidad económica que se acrecienta en el segundo año para ambos géneros. Los motivos vinculados a la independencia económica o el aprendizaje profesional lo que hemos asociado a procesos emancipatorios de juventud, representan como mucho a una cuarta parte de los estudiantes que trabajan. A juzgar por las horas trabajadas en la última semana previa al levantamiento de la encuesta, los empleos de los que participan los universitarios que se han mantenido empleados sin interrupción durante los dos años de la trayectoria académica, en general son de medio tiempo. Solamente alrededor de una cuarta parte laboran tiempo completo.

Tablas y figuras

Cuadro 1. Experiencia laboral previa al ingreso UAM

	No	Si	Total
Hombre	286	466	752
	38,0%	62,0%	100,0%
Mujer	341	272	613
	55,6%	44,4%	100,0%
Total	627	738	1365
	45,9%	54,1%	100,0%

Cuadro 2. Resumen*: Estudiantes que trabajan ó hacen trabajos esporádicos por género

	INGRESO		PRIMER AÑO		SEGUNDO AÑO	
	TRABAJO	CHAMBAS	TRABAJO	CHAMBAS	TRABAJO	CHAMBAS
Hombre	207	198	114	284	104	192
	27,5%	43,8%	19,7%	49,0%	25,8%	47,6%
Mujer	87	93	77	159	70	116
	14,2%	34,1%	15,6%	32,2%	20,5%	33,9%
Total	294	291	191	443	174	308
	21,5%	40,1%	17,8%	41,2%	23,4%	41,3%

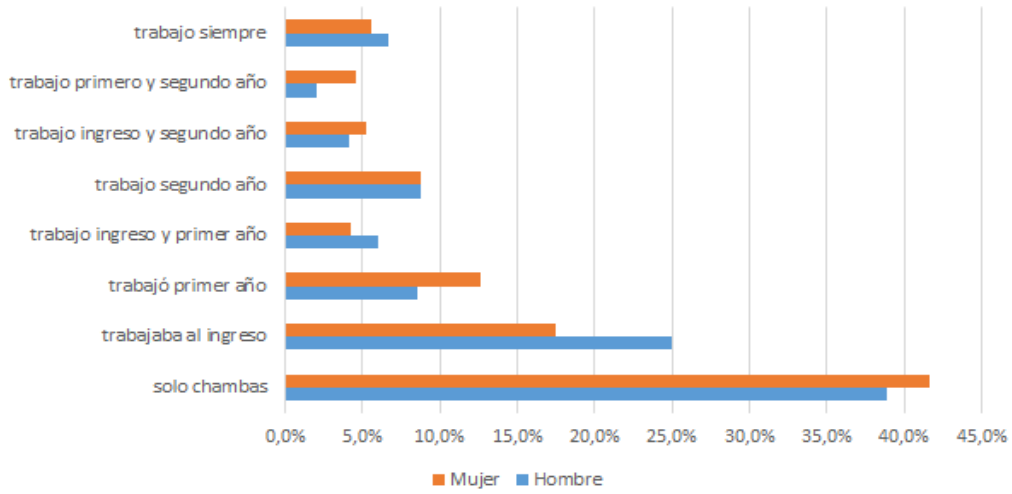
*no es una tabla de contingencia

Cuadro 3. Motivos para trabajar por género						
	Pagar mis estudios	Ayudar al gasto familiar	Sostener a mi familia	Adquirir experiencia laboral	Independencia económica de mi familia	Total
INGRESO						
Hombre	84	62	9	23	52	230
	36,5%	27,0%	3,9%	10,0%	22,6%	100,0%
Mujer	33	26	4	17	28	108
	30,6%	24,1%	3,7%	15,7%	25,9%	100,0%
Total	117	88	13	40	80	338
	34,6%	26,0%	3,8%	11,8%	23,7%	100,0%
	PRIMER AÑO					
Hombre	78	32	11	22	21	164
	47,6%	19,5%	6,7%	13,4%	12,8%	100,0%
Mujer	47	30	2	12	12	103
	45,6%	29,1%	1,9%	11,7%	11,7%	100,0%
Total	125	62	13	34	33	267
	46,8%	23,2%	4,9%	12,7%	12,4%	100,0%
	SEGUNDO AÑO					
Hombre	47	31	4	9	13	104
	45,2%	29,8%	3,8%	8,7%	12,5%	100,0%
Mujer	31	14	5	11	9	70
	44,3%	20,0%	7,1%	15,7%	12,9%	100,0%
Total	78	45	9	20	22	174
	44,8%	25,9%	5,2%	11,5%	12,6%	100,0%

Cuadro 4. Clasificación de los empleos					
PRIMER AÑO					
	Profesionistas o técnicos	Formal orientado a	Formal orientado a	Informal orientado a	Total

		comercio y ventas	servicios con calificación	servicios sin cualificación	
Hombre	15	17	44	63	139
	10.8%	12.2%	31.7%	45.3%	100.0 %
Mujer	7	19	31	31	88
	8.0%	21.6%	35.2%	35.2%	100.0 %
	22	36	75	94	227
	9.7%	15.9%	33.0%	41.4%	100.0 %
SEGUNDO AÑO					
Hombre	10	15	36	26	87
	11.5%	17.2%	41.4%	29.9%	100.0 %
Mujer	4	6	29	19	58
	6.9%	10.3%	50.0%	32.8%	100.0 %
	14	21	65	45	145
	9.7%	14.5%	44.8%	31.0%	100.0 %

Gráfico 1. Tipo de trayectorias por Género.



Cuadro 5. Trabajadores intensivos que interrumpen estudios			
PRIMER AÑO			
	Sí	No	Total
Hombre	7	35	42
	16.70%	83.30%	100.00%
Mujer	2	27	29
	6.90%	93.10%	100.00%
Total	9	62	71
	12.70%	87.30%	100.00%
SEGUNDO AÑO			
Hombre	10	32	42
	23.80%	76.20%	100.00%
Mujer	4	25	29
	13.80%	86.20%	100.00%
Total	14	57	71
	19.70%	80.30%	100.00%

Cuadro 6. Horas trabajadas por semana de los trabajadores intensivos			
		Primer año	Segundo año
N	Válido	37	43
	Perdidos	34	28
Media		28.32	27.79
Mediana		32.00	30.00
Moda		36	30
Desviación estándar		14.020	16.912
Rango		57	83
Percentiles	25	15.50	10.00
	50	32.00	30.00
	75	37.00	39.00

Cuadro 7. Trabajadores intensivos que cuentan con beca						
		PRIMER AÑO				
		Profesionistas o técnicos	Formal orientado a comercio y ventas	Formal orientado a servicios con calificación	Informal orientado a servicios sin cualificación	Total
SI	Hombre	0	0	6	4	10
		0.00%	0.00%	60.00%	40.00%	100.00%
	Mujer	2	2	2	4	10
		20.00%	20.00%	20.00%	40.00%	100.00%
		2	2	8	8	20
		10.00%	10.00%	40.00%	40.00%	100.00%
NO	Hombre	4	4	7	10	25
		16.00%	16.00%	28.00%	40.00%	100.00%
	Mujer	3	2	7	1	13
		23.10%	15.40%	53.80%	7.70%	100.00%
	total	7	6	14	11	38
		18.40%	15.80%	36.80%	28.90%	100.00%
SEGUNDO AÑO						
SI	Hombre	0	1	5	2	8
		0.00%	12.50%	62.50%	25.00%	100.00%
	Mujer	1	1	5	3	10
		10.00%	10.00%	50.00%	30.00%	100.00%
	Total	1	2	10	5	18
		5.60%	11.10%	55.60%	27.80%	100.00%
NO	Hombre	3	5	13	7	28
		10.70%	17.90%	46.40%	25.00%	100.00%
	Mujer	2	0	9	4	15
		13.30%	0.00%	60.00%	26.70%	100.00%
	Total	5	5	22	11	43

		11.60%	11.60%	51.20%	25.60%	100.00%

Notas

1. Encuesta sobre las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México es aplicado a jóvenes pertenecientes a esta zona, resultado de la colaboración entre INEE y COLMEX se aplicó a 2920 jóvenes entre 18 y 29 años en el año 2010.
2. Base del proyecto *Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.* Responsables: Adrián de Garay y Dinorah Miller.
3. Estudiante ideal lo conceptualizan bajo tres primicias, dedicación de tiempo completo, terminación en tiempos previstos por los programas y que al terminar, se inserte en el mercado de trabajo.
4. El Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones del INEGI clasifica de esta forma: 1. Funcionarios, 2. Operadores de máquina, 3. Profesionistas o técnicos, 4. Auxiliares en actividades administrativas, 5. Comerciantes y agentes de ventas, 6. Servicios personales y vigilancia, 7. Actividades agrícolas y ganaderas, 8. Trabajadores artesanales y 9. Trabajadores de actividades elementales y de apoyo.
5. En el caso de la UAM Azcapotzalco se otorga una beca de manutención otorgada por la universidad y el gobierno federal por la SEP- PRONABES, se otorga un monto de alrededor de $750 pesos mensuales para el primer año y para el segundo $830 pesos.

Referencias

Acosta Silva, Adrián y Jordi Planas Coll (coords.) (2014). La arquitectura del poliedro. Itinerarios universitarios, equidad y movilidad ocupacional en México, México. CUCEA- Universidad de Guadalajara

Coubès, M.L; Solis, P; Zavala, M.E. (Coords) (2016) Introducción en Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México. El Colegio de México. Colegio de la Frontera Norte.

Cuevas de la Garza, J F; de Ibarrola Nicolín, M; (2013). Vidas cruzadas Los estudiantes que trabajan: un análisis de sus aprendizajes. Revista de la Educación Superior, XLII (1)() 125-148. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60428314007

De Garay, Sánchez Adrián, (2012). Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos. Idea Latinoamericana Colección. México.

Mora Salas, M; de Oliveira, O; (2012). Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. Estudios Sociológicos, V.XXX 3-43. Recuperado de http://www.uacm.kirj.redalyc.redalyc.org/articulo.oa?id=59826851001

Planas Coll, J; (2013). Los itinerarios laborales de los universitarios y la calidad de su inserción profesional. Revista de la Educación Superior, V. XLII (1) 31-62. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60428314003

Planas-Coll, J; Enciso-Ávila, I; (2014). Los estudiantes que trabajan: ¿tiene valor profesional el trabajo durante los estudios?. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 23-45. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299129977002

Solís P. y Blanco E. (2014). Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México. COLMEX, México